

Ya no hay gurúes ni maestros salvadores.

No busques afuera lo que está adentro, no busques gurúes, salvadores, ni maestros que se encarguen de corregir tu vida. La verdad está en tu corazón, y si bien es una, cada persona tiene su propia manera de llegar a ella.

La verdad es tu libertad, lo que somos, nuestro poder, la capacidad de elevarnos cada vez más hacia esa mejor versión de nosotros, que no es un avatar, sino que nos está esperando. Es reconocernos en nuestra grandeza, es dejar de mirarnos de manera equivocada con lo que el mundo nos ha enseñado, y elegir profundamente recordarnos. Es salir del victimismo y asumir las riendas de nuestro propio camino, es dejar de culpar a las circunstancias que nosotros mismos fuimos fabricando, es dejar de fabricar y empezar a crear, desde el redescubrimiento de cada verdad podemos reiniciar y volver a empezar. Elegir de nuevo, cada día a cada paso. Mirar atrás, todo lo que hemos vivido y centrarnos en nuestro presente, qué de aquello nos seguirá acompañando y qué ya no nos sirve.

Eso sólo lo podemos hacer nosotros, para nosotros, cada uno con su historia, cada uno con sus lecciones, revisar las aprendidas y ver las que aún están en el tintero esperando. Somos nosotros el eje y el camino, allí debe estar puesta la mirada y esa mirada, es adentro.

No hay más gurúes ni maestros, sino guías. Podemos encontrar nuestros propios guías a los lados, nuestros pares humanos, aquellas personas que nos conmueven por su visión de la vida, por la manera en que se reconstruyeron de las dificultades, aquellas que despliegan su capacidad creadora sin atarse a un contexto, a las que sentimos sinceras, simples, humildes y grandiosas, aquellas que nos despabilan con su luz, las de sonrisa clara y palabra justa, de andar sereno y pausado.

Podemos encontrar los guías mirando metafóricamente al cielo, porque muchos de aquellos que desde otros planos sentimos como guías, una vez fueron hombres y mujeres, o experimentaron la vida en otras formas y en otros lados, y lo lograron. Hoy están allí para alentarnos, para mostrarnos herramientas, para hacernos saber que no estamos solos, para, con nuestro consentimiento, guiarnos. Ellos nunca van a decirnos cuál es exactamente la solución mágica de nuestros problemas, sino que nos llenarán de fuerza, iluminarán el camino, se harán uno con nosotros en nuestros anhelos de superar todo aquello que no nos deja avanzar y nos alentarán de mil formas, a cada uno en su forma, pero no te darán métodos precisos, irremplazables y únicos.

Un verdadero “maestro” es aquél que vos elegís porque resonás con sus palabras y sentires, porque te da paz, te incentiva y te conmueve. Más no trates de igualarlo, porque él tuvo su propio camino.

Tanto en éste como en otros planos, encontrarás esos seres, serán amigos, hermanos, te tomarán de la mano, pero nunca van a jalarte con fuerza para que sigas el camino indicado. Ese es el parámetro para saber cuando alguien merece tu escucha, la apertura de tu corazón y la incorporación de sus palabras. El que respeta tu libre albedrío y tus tiempos, el que te acepta

amorosamente reconociendo lo que hoy es posible para vos asimilar, no te apura, no te exige, te espera una vez que lo has convocado. Se aleja para no entorpecer tu paso, está siempre atento a tu llamado, acude, susurra y te da señales, mientras tu corazón se abre más fácil será escucharlos.

Y cómo es arriba es abajo, aquí en tu plano, están también esos otros hermanos y hermanas a quienes observar en sus formas, que con sólo hacer su vida van enseñando, algunos usan herramientas para contarnos cosas, para recordarnos las verdades, comparten con quien quiera oírlos aquello que estuvo tanto tiempo callado. Pero guarda con aquél que se adueñe de la verdad, ésta no tiene dueños, ella sólo es, y es de todos, para todos, porque nos constituye, no lo olvides, nadie tiene la verdad sólo para sí mismo. El tiempo del ocultismo está terminado.

El tiempo de Maestros en términos de seres superiores a los que debemos obedecer por nuestra propia salvación terminó, y en cualquier caso quienes fueron maestros verdaderos, nunca ajustaron a ellos tu salvación, nunca pidieron nada a cambio, sólo entregaron amor, luz y su mirada compasiva y misericordiosa. Hubo acá, en este mundo, quienes sacaron provecho, tergiversaron sus verdades, contaron otro cuento y lo amoldaron a sus ansias de poder, las personas no podíamos ser libres tal como fuimos creados.

Los Maestros y Maestras que nos antecedieron, aquellos que realmente amaron al mundo, transitaban por él y experimentaron la realidad de esta dualidad, durante varias vidas en algunos casos, hasta superar sus propios velos y compartir la verdad, existieron como tales mientras aún no estábamos listos para comandar nuestra propia evolución, mientras la oscuridad pareció comerse todo y las consciencias estaban totalmente dormidas. Ese tiempo terminó.

Vinieron en misión, a plantar la luz de la Vida, la semilla fecunda de la Verdad acerca de la Vida. Estos hermosos seres, dejaron su legado, plantaron sus semillas, y están siempre para ayudarnos. El tiempo es nuestro, de quienes hoy estamos aquí trabajándonos. Cuestionando si es cierto todo lo que nos han dicho, si el mundo es realmente tan áspero y no hay otra manera, o si hay algunas cosas que podemos ir cambiando.

El cambio y la evolución son de uno. Salir de las cárceles del sufrimiento y de la frustración es tarea de uno. El deseo de ver de otra manera es de uno y la búsqueda de estas formas constituirá nuestros propios caminos.

La verdad nos habla y nos recuerda, a cada uno en sus formas, por eso hay tantas herramientas que conducen al mismo lugar, tu plenitud y aquello que quieres alcanzar.

Salirnos de la queja constante y empezar a mirar cuáles son nuestras capacidades, los dones a desarrollar, aquello con lo que nos potenciaremos y a su vez, regalaremos al mundo nuestra creatividad. De eso se trata, pero el camino es desde adentro.

Proyectamos – manifestamos en el mundo físico - en la vida aquello en lo que creemos y adonde ponemos nuestra atención es el lugar adonde está nuestro tesoro, lo que nosotros consideramos tesoro. Éste puede ser, metafóricamente, un diamante incandescente o un carbón quemado. Si ponemos erróneamente la mira, en lugares y valores equivocados, será ese carbón quemado y no

podremos echar la culpa a los otros, porque todo, absolutamente todo, nosotros lo fabricamos y manifestamos. Relaciones tóxicas, situaciones de competitividad extrema, dificultades para realizar los proyectos, e infinidad de cosas de las cuales culpamos a las circunstancias, al pasado, a quienes nos rodean.

¿Adonde ponés vos tu atención? ¿En los otros? ¿En lo que otros han logrado? ¿Eso es tu parámetro? ¿Qué considerás como meta en tu vida? ¿Qué aspectos te resultan importantes? ¿Cómo te considerás a vos mismo? ¿Qué situaciones se te reiteran más allá de los personajes que las protagonicen, cuáles son las lecciones que aún esperan?

Por eso es que hoy ya no es tiempo de gurúes, nadie puede responder por vos estas preguntas, hoy se nos alienta y se nos impulsa a interrogarnos, pero con amor y compasión, con perdón y mesura. Vos podés elegir engañarte o arremangarte, lavarte la cara, mirarte al espejo y sincerarte. No hay nadie allá afuera, todo está adentro, el afuera es sólo la escuela de aprendizaje. Sé que suena irrisorio si nunca te detuviste a pensar en esto, porque por supuesto, nadie nos lo ha explicado.

Si elegís dar este paso, te aseguro que difícil y un poquito empedrado, ya no tiene retorno. Mirar adentro es fascinante aunque a veces parezca espeluznante. No vas a encontrar otros monstruos más que tus propios miedos, y como vos, aunque no lo sepas los fabricaste, vos podés de a poco, con amor, y con trabajo realizado con la más absoluta sinceridad, ir disolviéndolos y dejar el espacio para que esa mejor versión de vos se vaya manifestando.

En el camino tendrás la guía que tu corazón necesite, esa guía llegará, porque cuando el corazón pide con sinceridad, el universo responde y todos los medios para la sanación y el encuentro de tu propio camino de elevación, se disponen fácilmente y con urgencia.

Estamos llamados a despertar, el momento es ahora, somos amados, valorados, y estamos acompañados.

No creas más en los gurúes que se sienten dueños de una verdad absoluta, no hay nadie que no pueda lograrlo, todos somos llamados y la Tierra está llamando.

Madre Gaia está llamando, en su centro contiene tanta energía que nos sostiene y nos nutre con un amor que quizás nunca nos hemos permitido sentir. Sus bosques, sus playas, sus montañas, sus lagos y ríos, las flores, las aves, los insectos diminutos, sus sagradas piedras, el mundo salvaje lleno de fuerza, nuestros hermanos y hermanas que son fruto de esta tierra, todo nos nutre de una energía incalculable. Así, simple y a nuestro alcance. Los amaneceres y atardeceres que nos hablan de comienzos y finales, la luna y sus ciclos, las mareas que suben y bajan en un ritmo constante.

Todo está a nuestro alcance, ver su grandeza es nuestro aprendizaje, porque eso somos, de sus fuerzas estamos hechos, compartimos la misma divinidad, el mismo tesoro, el halo de vida que nos une en un todo.

Somos libres, nadie nos apura, sólo está en nosotros sentir si es el momento de un cambio.

No busques más gurúes ni salvadores, observá atento, observate, sentite uno con la Tierra, elegí ir para dentro, como digo varias veces, ahí a tu templo. Ahí está todo, la llave hermosa que abre esa puerta es tu corazón inocente, que vuelve a confiar en la vida, que abre esos ojos que van más allá de lo físico, que sienten.

Te aliento a que puedas sentir estas palabras, una vez me las dijeron y varias me las repitieron, porque me costaba creerlas cuando aún estaba dormida y sufriendo, enojada con la vida y sintiéndome indefensa, insuficiente y el mundo me parecía un Goliat insuperable.

Hoy sé que soy mi propia maestra, y que adentro hay una potente luz que me ilumina, para encontrar las herramientas con las que crear mi nuevo mundo. Ya no espero que nadie me salve, ni un amigo, ni una pareja, ni el trabajo, ni nada externo. Cada uno su camino, podemos compartirlos y caminar juntos un tramo, ayudarnos a encontrarnos, mostrarnos como espejos nuestras luces y nuestras sombras. Para eso estamos.

Nadie caminará por mí y puedo elegir avanzar o estancarme. Elijo avanzar, caminar libre, guiada por mi corazón, cerrar la mente cuando me llena de ruido y dejar que el silencio me hable, escuchar y aprender aquello que me resuena, sólo aquello que me da esa puntadita en el plexo, me intriga, me conmueve. Seguro por ahí es, seguro lo dijo alguien, seguro lo vi en alguien, porque vamos juntos en la senda, algunos un poquito más adelante. Sigo sólo lo que mi corazón me dice que es bueno para mí, aprendo a confiar en mí cada día, elijo las herramientas y las sendas, abro mi comprensión a mis guías, tengo muchos hermosos guías, nadie me manda, sólo me cuentan cosas hermosas de la vida. —